

Mensuario de Cultura
Agosto de 2002
Año VI . Número 61

Venado Tuerto . Santa Fe
República Argentina



(61)

Precio al Público \$ 3.00
Valor en la red
de trueque 3 puntos

www.revistalote.com.ar

Las formas de la política

Escribe Horacio González

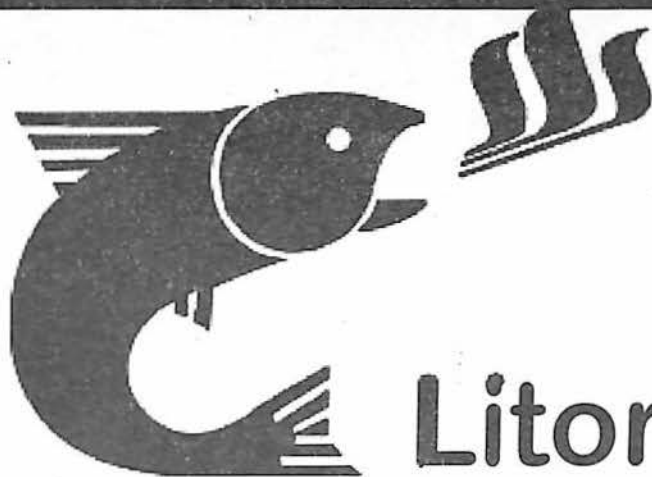
Picaresca y tragedia de la argentina

Escribe Carlos Brück

Crema y Chocolate

Tomás Abraham y Christian Ferrer
escriben sobre Maradona y Pelé

Además > libros · revistas · crítica cultural



Litoral Gas

*Una empresa que trabaja para ser líder
en calidad de servicio al Cliente*



La Tarjeta de Nuestra Gente

Solicite Su Tarjeta Sin Cargo Al Teléfono: 0800-8886440

• Ayuda Económica

• Centro de Compras

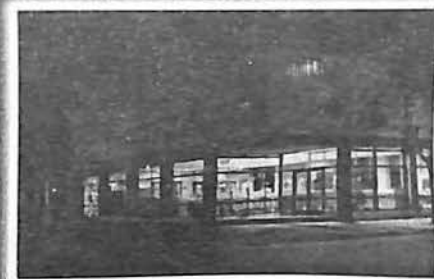
• Fondo Editor

• MutualCard

• Vivienda

• Turismo

• Filial Pergamino



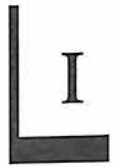
ASOCIACIÓN MUTUAL
DE VENADO TUERTO

La Solidez de una Gran Entidad

25 de Mayo 998 - Tel.:(03462)-436440 - Venado Tuerto

LOTE

lo que nos tocó en suerte



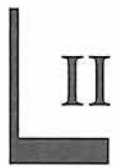
El asesino viene en camino

La muerte es la única certeza que nos ha sido dada. El problema es cuándo, cómo. ¿Será que es verdad aquello de que cada uno se muere como vivió?, ¿que el último instante pinta una vida entera? ¿Será? Los estertores están siendo y el país, este país, corre peligro de estirar la pata. Por supuesto los territorios, las geografías, no se evaporan así como así. Una patria, sí; y ahí está Yugoslavia como botón de muestra, como osamenta desvertebrada, como advertencia para quien quiera verla. Pero las naciones a diferencia de sus habitantes nunca mueren de causas naturales, a las naciones

hay que matarlas. ¿Será Argentina la próxima Yugoslavia?, ¿habremos los suficientes argentinos dispuestos a detener el magnicidio? El silbido cínico del asesino trona ensordecedor. Quien quiera conocerlo, quien no se haya vuelto ciego puede verlo venir, ebrio de poder, con la daga entre los dientes. ¿Podremos detenerlo a tiempo?, ¿podremos evitar que los traidores le abran la puerta desde adentro al matador? No lo sabemos, pero intentarlo, con toda nuestra vitalidad, hasta el último instante, al menos nos hará dignos.



Una más y van...



Nosotros pensábamos que ya estaba. La crisis nos había mojado la oreja y nosotros habíamos respondido con un achique feroz. Otro papel, otro formato, otro local, en fin, ajustados pero no vencidos. Lo importante era —para nosotros, claro— seguir saliendo. Una LOTE reducida al mínimo, golpeada por la crisis, pero en la calle. Una LOTE que siga diciendo lo que cree que hay que decir, prestándole el cuerpo a voces que gritan otros gritos. Nosotros pensábamos que más no podíamos, era el fondo del pozo y de ahí en adelante —¿será que se pierde antes el pelo que la ingenuidad?— a crecer.

¿Cómo?, esta tormenta no tiene ni miras de amainar y este número es una muestra —otra más— de que seguimos amoldándonos, adaptándonos, ajustándonos, cómo obcecados camaleones, a una época que se despanza de risa de los crédulos.



03	editorial	
	I- El asesino viene en camino	
	II- Una más y van...	N. DE LA R.
04	Llegó a nuestra redacción	
05	crítica cultural	
	La luz de un fósforo	RAÚL FAVELLA
06	notas	
	Plan general y sentimiento moral: las dos formas de la política	HORACIO GONZÁLEZ
08	Historias debidas	CARLOS BRÜCK
10	Siete poetas	
12	Murmulllos inventados	MARIANO SERRICHIO
13	Poemas	SILVIO MATTONI
15	Inconmesurables	TOMÁS ABRAHAM
16	Arcángeles	CHRISTIAN FERRER
18	El Gabi	HUGO VÁZQUEZ



MATERIAL EXCLUSIVO Y ATRASADO EN INTERNET
<http://www.revistalote.com.ar>
 e-mail: info@revistalote.com.ar

lo que nos tocó en suerte
 revista de cultura . año VI
 número 61 . agosto 2002

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO
 Tomás Abraham
 Carlos Brück
 Raúl Favella
 Christian Ferrer
 Horacio González
 Mariano Serrichio
 Silvio Mattoni
 Hugo Vázquez

DIRECTOR
 Fernando Peirone
DIRECTOR EDITORIAL
 Fabián Vernetti
 Hugo Vázquez
DIRECTOR EJECUTIVO
 Carlos Chiavassa

ARTE DE TAPA
 DISEÑO: DG Angelina Araiz

PRODUCCIÓN PUBLICITARIA
 Antonio Arabel
 Bety Benavidez

PRODUCCIÓN
 Fernanda Toccalino

DISEÑO & DIAGRAMACIÓN
 DG Angelina Araiz

DISEÑO PAGINA WEB
 S.A.E.C.S.
 Seguridad Informática
gerencia@saecs.com.ar

IMPRESIÓN
 Graff

INTERNET
 Waycom S.R.L.

DIRECCIÓN
 Pellegrini 841 . 03462 426153
 (2600) Venado Tuerto
 Provincia de Santa Fe Argentina
 Registro de la propiedad
 intelectual N° 06778
 ISSN 1515-1387

EDITOR - PROPIETARIO
 Rubén Fernando José Peirone

EDICIÓN
 3000 ejemplares
 Declarada de interés provincial
 en noviembre de 1997 - Dec.2377
 Asociada a ARCA
 (Asociación de Revistas Culturales
 Argentinas)

Miembro fundadora de la FIRC
 (Federación Iberoamericana
 de Revistas Culturales)

Corazón y pases cortos
Cuentos Futboleros



Autor: Juan José Pano
Editorial: Ediciones Colihue / Género: Cuentos
Colección: Los fileteados / Páginas: 87
Nueve historias de goles de verdad o de fantasía, donde no ganan ni los buenos ni los malos. Casi todas son protagonizadas por niños o, lo que es casi lo mismo, por adultos melancólicos. Hay goles perdidos, goles encontrados en la memoria, de cuero o de aire, goles de novela. Goles al fin.

Empresas y tribulaciones de Maqroll El Gaviero



Autor: Álvaro Mutis
Editorial: Ediciones Siruela / Género: Novela
Colección: Bolsillo / Páginas: 308
La vida errante de Maqroll el Gaviero, su rostro castigado por todos los climas y azotado por las tormentas de todos los mares, la desorbitada dimensión de sus sueños, pueblan para siempre la mitología de un estimable y secreto conjunto de lectores. Por vez primera se reúnen, en dos volúmenes, las muy variadas crónicas de sus tribulaciones. Álvaro Mutis nació en Bogotá en 1923. Su obra poética de 1948 a 1988 ha sido reunida en el volumen Summa de Maqroll el Gaviero (1990).

Literatura Argentina
Perspectivas de fin de siglo



Compiladores: María Celia Vázquez / Sergio Pastormerlo
Editorial: Eudeba / Género: Antología
Colección: Literatura Argentina
Páginas: 601

Este grueso volumen reúne una selección de textos leídos en el Xº Congreso Nacional de Literatura Argentina, llevado a cabo de la Universidad Nacional del Sur en Bahía Blanca, entre el 3 y 5 de noviembre de 1999. Combinando la "práctica de la explicación" con la experiencia, lo más granado de la crítica y la literatura nacional se mezclan y cruzan con rigor e inclemencia. Vale la pena leer este debate abierto y atonal en el que las distintas formas de la literatura —poetas, narradores, críticos— se expresan simultáneamente y sin concesiones acerca del presente y futuro de las poéticas argentinas contemporáneas.

Escriben, entre otros: María Teresa Gramuglio, Nicolás Rosa, José Amícola, Jorge Panesí, Ana María Zubieta, Miguel Dalmaroni, Alberto Giordano, Fabricio Forastelli, Héctor Tizón, Roberto Raschella, Tununa Mercado, Jorge Montealeone, Diana Bellessi, Daniel Freidemberg, Alicia Genovese y Tamara Kamenszajn.

Evita
Mitos y representaciones



Compiladora: Marysa Navarro
Editorial: Fondo de Cultura Económica
Género: Novela
Colección: Popular / Páginas: 141
Desde su aparición en la escena pública, la figura de Eva Perón se tornó objeto de una disputa simbólica que fue por cierto más allá de la mujer política y de su papel en las políticas del Estado: "Evita Santa" vs "Mujer del látigo" son una de las formas de antagonismo de larga duración. A 50 años de su muerte, el mito no cede el paso al personaje histórico y nuevas configuraciones se construyen en torno de su figura. Los ensayos que componen *Evita. Mitos y representaciones* buscan desentrañar los procesos de construcción mitológica por medio de penetrantes análisis de films, musicales, docudramas, novelas y cuentos con un tema común: Evita.

El maleficio



Autor: Hermann Broch
Editorial: Adriana Hidalgo Editora
Género: Novela
Colección: Narrativas / Páginas: 421
El maleficio es la última novela que Hermann Broch escribió y fue publicada póstumamente, por su hijo.
La presente es la primera edición en castellano de una obra capital de la literatura del siglo XX, en la que se narra bajo la forma de la novela de intriga, entre la fluidez del discurso cinematográfico y la reflexión filosófica, el origen del nazismo en un pequeño pueblo centro-europeo, a través de la mirada "objetiva" de un médico.

Los planetas



Autor: Sergio Chejfec
Editorial: Alfaguara / Género: Novela
Páginas: 233
S, un hombre alrededor de cuarenta años, decide evocar la memoria de su amigo de la infancia y de la adolescencia, desaparecido durante la última dictadura militar. El recuerdo convoca no sólo los rituales, las conversaciones y el repertorio de complicidades y diferencias que cimientan toda amistad juvenil, sino un conjunto de historias —casi alegorías sobre el destino y la condición de los protagonistas— que palpitan de riquezas miliunanochescas.

Fin de la mujer del siglo XX



Autor: María de los Angeles Gómez
Ocultándose y mostrándose tras las combinadas formas del relato pedagógico, el diario de apuntes y el ensayo, este trabajo de María de los Angeles Gómez utiliza el caso Fraticelli-Dieser (disimulados bajo los seudónimos Ricardo y Muriel) como disparador de un desafío capital: conciliar una mujer real con un hombre real. Muriel, tomada como "símbolo de la mujer del siglo XX" sirve como excusa y ejemplo para analizar el rol de un arquetipo femenino que se agota frente a otro que se abre incierto y con la necesidad de ser indulgente con un varón al que no le ha ido mejor con su propio arquetipo. El tono deliberadamente alejado del hermetismo, completa un libro que a través del pago chico logra expresar los extensos y controvertidos horizontes de nuestra época.

Andares Blancos
Fábulas del menor en Osvaldo Lamborghini, J.C. Onetti, Rubén Darío, J.L. Borges, Silvina Ocampo y Manuel Puig



Autor: Adriana Astutti
Editorial: Beatriz Viterbo Editora
Género: Ensayo
Colección: Ensayos Críticos / Páginas: 245
Una de las maneras actuales de la historia de la literatura se sustenta en la novela familiar de la escritura con sus linajes, ascendencias, espejos y figuras. Adriana Astutti propone una de esas líneas en este libro: una línea que se niega tanto a la estampa ejemplarizante como a la biografía. Pero no para abandonar del todo estos géneros ilustres y anclares que mucha literatura del siglo XX ha vuelto a poner en el centro del mecanismo de la ficción, sino para conferirles el carácter provisorio de un movimiento retórico que tome de la fábula, según sus propias palabras, "lo que hay en ella de forma breve, de relato y de invención".

Manuel Puig
La conversación infinita



Autor: Alberto Giordano
Editorial: Beatriz Viterbo Editora
Género: Ensayo
Colección: Ensayos Críticos / Páginas: 256
¿Qué sabe la literatura de Puig? ¿Según qué medios, inhallables en otra obra, formula ese saber? ¿Un saber de qué naturaleza? Nos preguntábamos: ¿por qué nos gustan las novelas de Puig, ¿por qué creemos, sin duda, en el valor literario de esta obra?, y, además ¿por qué no encontramos en la crítica, ni siquiera en aquella que comparte nuestras apreciaciones, una referencia a eso que sería lo propio de esta literatura, lo que ella tiene, para nosotros, de incomparable!, ¿cuál, si no la parodia, la crítica ideológica o la "modernidad", es su verdadero valor?
Alberto Giordano.

Revistas recibidas

Le Monde Diplomatique
"el Dipló"

"La descomposición del país mafioso, urge definir la propuesta de una nueva república".
Dossier: salud y pobreza por Jean-Loup Motchane, Álvaro Moncayo Medina y Marta Vasallo. ALCA o proyeco autónomo regional, por Carlos Gabetta y Luis Bilbao.
"El cuco de la inflación, por A.y E.Calcagno; La iglesia contra los políticos, por Ma. L.Lenci; Bus cuestiona los tratados de desarme, por Pierre Conesa y Olivier Lepick; Putsch químico estadounidense, por Any Bourrier; El arduo balance del nasserismo, por Kamel Labidi; Portugal, las transféncias de pobreza, por Hervé Dieux.
Año IV - N°37 - Julio 2002 - Acuña de Figueroa 459 (1180) Buenos Aires
T.E.: 011 4861 1687
Http://www.eldiplo.org
E-mail: secretaria@eldiplo.org

Apuntes de investigación
Del CECYP

Espacios: Los impactos de las tecnologías de la información en la economía y en la política urbanas, por Saskia Sassen. La vida en un piquete, biografía y protesta en el sur argentino, por Javier Auyero.
Oficios y prácticas: La estructura ausente: territorio, desastre y memoria, por Mark Alan Healey.
Taller: El poder de la violencia en la guerra y en la paz, por Phillippe Bourgois. Ni demonios ni desiertos, por Pablo Semán. Lecturas en debate: Leguizamón, Beltrán, Heredia, Monsalve.
Año VI - N°8 - Junio de 2002 - Director Editorial: Lucas Rubinch
Cochabamba 449 (1150) Buenos Aires
T.E. 011 4361 8549
Correo electrónico: rubinch@fundasur.org.ar
Sitio web: www.apuntes-cecyp.org

Enfoques Alternativos

"Las pueretas del Padrino, Duhalde busca sobrevivir en medio del colapso económico, acelerando la mutación represiva del sistema y la aplicación de las exigencias del FMI. Para calmar las protestas ofrece la zanañoria electoral".
Además: Turbulencias Latinoamericanas, Los abismos de la clase media, El caso Clarín.
Escriben: Olga Viglicca, Oscar Ugarteche, Maristella Svampa, Gustavo Soto, Eduardo Rosenzvaig, Ricardo Ragendorfer, Inés Patricia, Ricardo Horvath, Alfredo Grande, Alfonso Florido, José Luis Fiori, Jorge Beinstein, Fabián Amigo.
Año I - N°5 - Julio 2002 - Director: Jorge Beinstein - Entre Ríos 1039 (1080) Cap.Fed. - T.E.: 011 4306 6149
e-mail: cepros@infovia.com.ar

Sobre el film I love... Torito

La luz de un fósforo

Ficha Técnica:

Título: I love you... Torito
Elenco: Erika de Boero, Paco Ortega, Joel Espina (Torito), Fausto Collado, Vita Escarodo.
Narrador: Víctor Laplace.
Libro original: Edmund Valladares
Guión cinematográfico: Cecilia Polimei
Música: María de los Angeles Peñas
Dirección: Edmund Valladares
Duración: 85 minutos. Color B/N

"Qué le vas a hacer ñato, cuando estás abajo todos te fajan. Todos, che, hasta el más maula."
 Fragmento del Torito, de Julio Cortázar

mi padre suele contarme que antaño existía una Buenos Aires donde el boqueo, como el fútbol, era un deporte de potrero. Eran los años '30 los del reinado de Justo Suárez, el torito de Mataderos, y en cada manzana de ese barrio había un ring donde los pibes soñaban, aunque sea por un rato, con alcanzar la gloria del vecino que hasta no hacía mucho tiempo compartía con ellos la pobreza y la marginación. Y *love you Torito*, el filme que recientemente estrenó Edmund Valladares (Nosotros, los monos - 1968) compone la historia de Suárez en una suma de fragmentos deliberadamente atravesados por retazos de historia argentina. Son años de una vida tan corta como intensa, desde el trabajo con sangre, cuero, grasa y frío en el matadero municipal a los ocho años, hasta el ascenso y la caída de vuelta en una realidad impiadosa de tuberculosis, muerte y soledad. A Torito le es dado vivir el país del régimen conservador, seguidos por Yrigoyen y las contradicciones del movimiento popular que desató una feroz represión contra las luchas populares de la Patagonia Trágica, los hacheros de La Forestal en el territorio del Chaco y en plena Buenos Aires, sobre los obreros metalúrgicos de los Talleres Vasena durante la Semana Trágica. Y así hasta alcanzar la matriz del drama argentino del siglo XX, representada por el golpe de estado de Uriburu que en 1930 tumbó a Don Hipólito, inauguró la Década Infame y consolidó la versión



más degradada de la política de comité, la violencia y el fraude electoral al servicio de la oligarquía ganadera aliada al poder inglés. Desde allí una extensa parábola de individuo excepcional lo llevó hasta Nueva York, ciudad de triunfos tan efímeros como las ilusiones de los desamparados que cargaban sus puños y la incalculable fortuna que ganó y vio escurrirse como el agua hacia las manos de Pilar, su mujer, y un apellido ilustre sutilmente deslizado por el filme: Lectoure, su supuesto amigo y entrenador. Nada más poéticamente preciso que la definición tanguera del célebre comentarista Félix Daniel Frascara, cuando al referirse a la extinción de la carrera y la vida de Torito habló de la fugacidad de "la luz de un fósforo".

Me atrevo a incluir a Justo Suárez entre las figuras públicas de la Década Infame que el historiador Norberto Galasso refiere colectivamente como "los malditos"; su triste historia patentiza el dolor espiritual de los argentinos con la dimensión dramática que sabiamente expresaron los tangos de Enrique Santos Discépolo y el teatro de su hermano Armando, Francisco de Filippis Novoa y muchos otros. Por esa razón, no obstante la popularidad de sus nombres, la historia oficial, de ser posible, preferiría sepultarlos en el más absoluto de los olvidos. Para Valladares, la figura del Torito "sirve para mostrar la vida de un país porque durante su vida, desde 1909 hasta el '39, hubo una cantidad de sucesos en Argentina, desde Figueroa Alcorta e Yrigoyen, hasta (los presidentes conservadores) Justo y Ortiz. Es un pequeño espacio en el tiempo de la historia que es donde la Argentina empieza a cambiar, cambios que después empezarán a repetirse para devenir en algo cíclico".

El Torito de Mataderos

A Edmund Valladares, artista plástico y cineasta, le fue encargada por la Unesco la realización de un monumento de bronce sobre Cortázar y su obra, que se instaló en 1994 frente al Museo Nacional de Bellas Artes. La estructura de 5 toneladas en bronce se denomina "Torito en el rincón de Cortázar", donde la figura del Torito como en el cuento del gran escritor estaban juntas. A partir de esta obra Edmund Valladares junto a Cecilia Polimei (guionista) comienzan a tra-

bajar en el guión de Justo Suárez, el torito. Cabe aclarar que parte de dicho monumento más tarde servirá para ser incluido en el filme *I love you Torito*, que al realizador le insumió dos años de investigación en nuestro país y en EEUU, donde se encontró con la documentación inhallable en Argentina. El filme fue recientemente invitado a participar en el Festival Cinematográfico de Sevilla y se aguarda su pronta edición en video.

◀ Joel Spina (Torito)
 ▼ Joel Spina (Torito) y Erika de Boero (Pilar)



▼ Afiche del filme



Quizá ésta sea la basa desde donde la metáfora aniquila al melodrama, permitiendo al director sumergirse en las profundidades del grotesco sin naufragar en las aguas de la morbosidad. Políticos, putas, madamas y cafishios -personajes de la imaginación del guionista que toman cuerpo en el filme con el color y la fuerza del artista plástico que también es Valladares- irrumpen en el escenario donde Suárez será traicionado -más allá de los hombres- por un poder que ya en los lejanos treinta rendía culto a la obscenidad del lujo y del dinero. La palabra matadero extiende su impronta sobre la conciencia de los argentinos desde que Esteban Echeverría metafóricamente los crímenes de la mazorca con la cruel narración de la matanza de animales durante el siglo XIX. Con esa misma fuerza el filme de Valladares también nos hace pensar en lo que significa para comprender el país de ayer y el de hoy, donde en palabras de Discépolín "aquí ni Dios rescata lo perdido, la plata es reina y el dinero es Dios".

Mónica Di Carlo
 Psicóloga Matrícula N° 1398

Carolina López Ortíz
 Psicóloga Matrícula N° 2415

PSICOANALISTAS

Teléfono 03462-430320
 Iturraspe 684 P.B. - Venado Tuerto

VENADO TUERTO ROSARIO
 Caseros 850 San Juan 3996
 Tel. 03462 - 426658 Kiosco
 C.TI: 0341-155408129
 BUENOS AIRES

El diario llega a su casa

LA CAPITAL

todos los días \$24
 Pedílo al 428960

KDT'S CADETES

30516

ATENDEMOS LAS 24 HORAS

EL CADETE TIENE QUE LLEVAR UNA IDENTIFICACIÓN DE LA EMPRESA

ANTE CUALQUIER DUDA CONSULTE A LA EMPRESA

Pida al cadete cuando llegue a su domicilio una NOTA DE PEDIDO donde figura la hora, fecha y nombre del cadete, si le entrega dinero, use de recibo dicha NOTA.

BAZAR FARIMAR

Muebles . Decoración
 Listas de casamiento

BELGRANO 302
 TE: 03462 422618 . FAX: 03462 427871

ROBERTO SPADONI
 Contador Público

Castelli 341 - Tel: 03462 432658/438922
 E-mail: rspadoni@enredes.com.ar
 S2600AAA Venado Tuerto - Pcia. Santa Fe

AGUA MINERAL

Carlos Paz

Pura de manantial

HACE TU PEDIDO
 Tel. 423850

PATRICIA B & CO

Coiffeur's

Juan B. Alberdi 249
 Tel 429785
 S2600HJE Venado Tuerto

Plan general y sentimiento moral:

las dos formas de la política

Todo acto, todo hecho, toda cuestión tiene una forma moral. No es la única dimensión de lo existente. Pero sin ella no podríamos situar nuestros juicios sobre las cosas. Y por lo tanto, no podríamos hablar de ellas. Hablar es incluso una situación moral. Es decir, hablamos definiendo asuntos de nuestra relación con las personas, no sólo respecto al tema que se trata, sino realizando apreciaciones constantes sobre la bondad, conveniencia o rendimiento de lo que produce una relación de diálogo, o cualquier relación en general. Por otro lado, solemos percibir las situaciones que nos envuelven en relaciones a si son "morales" o "inmorales". Cuando queremos afirmar una situación insostenible respecto a un evento o la persona vinculado a él, podemos apelar a un concepto jurídico usado de una manera "moral", y entonces decimos que tal o cual *inimputable*. Se trata de una ironía para señalar que nada debería estar fuera del ámbito del enjuiciamiento colectivo, aún cuando se hacen cosas que parecerían estar al margen del juicio moral —es decir, al margen de un horizonte público sobre lo bueno imaginariamente compartido por el sentimiento común. Pero en realidad, lo que queremos decir no es tanto que hay un acuerdo común públicamente declarado sobre el sentido de lo bueno. Este sentido de lo bueno es siempre motivo de debate y alimenta a la vida con por lo menos tres nociones de justicia: la real, la jurídica y la práctica. Justicia del equilibrio espontáneo de la vida, justicia de las normas establecidas, justicia en el ámbito de el dominio del hábito diario. Queremos decir, sin embargo, que todo hecho o toda expresión vital, e incluso todo conocimiento, se funda

en una decisión implícita sobre su propia trama de valores. Hay un valor de existencia, dado por el solo hecho de que se trata de un evento del mundo, sostenido por opinión y existencia, propia o ajena. Y hay un valor de mundanidad, que es el que se adquiere a medida que otros valores previos o posteriores se van enlazando comunitariamente con ese existente primero. Por eso, un hecho "bueno" según lo interpreta su autor, puede ir adquiriendo valoraciones diversas e incluso antagónicas a medida que desarrolla su mundanidad. Es el conocido caso de la paradoja del vivir: la tendencia originaria a conferirle un valor positivo a nuestros propios actos (aún en el caso de estar sostenidos por una "conciencia del mal") debe convivir con otras interpretaciones adversas o incluso con los resultados contrarios que produce. El bien puede producir el mal aún si mi "conciencia de bien" está relativamente despojada de cálculos secretos o maniobras astutas. Estos problemas son vastamente conocidos en el pensamiento de la ética, en la ética considerada una pregunta esencial y última sobre el valor general que adquieren todos los hechos del mundo.

Ahora bien, en las últimas décadas, la expresión "ética" fue empleada a menudo por los oficinistas de la política partidaria, los comentaristas y los periodistas políticos, como sinónimo de valores visibles, regulados, explicitados y cumplidos en torno al ejercicio de la decisión pública. Este uso de la ética refiere los casos habitualmente ligados a la aplicación de procedimientos corporativos estipulados, tales como la "ética profesional". Se trata de proceder de acuerdo a reglas sancionadas por una autoridad reconocida, que por más di-

fusa que sea, debe acompañar al ejercicio de una profesión, en este caso la del político, sobretodo en la crítica real de todo usufructo privado de los bienes públicos.

Pero nosotros nos referimos al concepto extenso de ética, por el cual toda acción política es creadora de valores que tienden a generar una autoapreciación. Si se quiere, este modo de la ética es lo contrario a la postura de los éticos profesionales, pues desprofesionaliza la ética al hacerla una creación valorativa inherente a cada acto. En este caso, la ética es el principal ámbito del humanismo político, al presentarse como un valor singular que sostiene cada hecho político, y al remitirlo de inmediato a un juego de valores en el que se coteja con todos los hechos ya vividos o en estado viviente del horizonte político general.

En esta situación, el juicio político toma un aspecto de singularidad vital, sostenido por el modo en que interpela los núcleos previos de una conciencia moral. En este sentido, podemos llamar *ética* a la relación que se produce entre cada hecho y su interpretación y *moral* a la acción autoreflexiva que se dispone subjetivamente frente a aquellos hechos. Es evidente que en estos momentos vivimos una dramática invitación a practicar este modo del juicio moral. Se ha producido la pérdida. Se ha evidenciado ante nuestros ojos atónicos un despojamiento masivo. Miles de hombres han caído al destrozarse sus condiciones de vida, sus horizontes existenciales, sus sostenes productivos. Ya se ha dicho mucho sobre este desmoronamiento que no es difícil adjudicar a la ruina en que se ha transformado la vida laboral y la desaparición de los medios de trabajo habituales.



Sin embargo, decirlo así tiene un dejo "sociológico", por más que lo hemos descrito con palabras no habituales en ese "campo gris" del conocimiento. Basta aludir al agrietamiento de las fuentes del trabajo y sus calamitosos resultados antropológicos (en donde cesa la creación simultánea de la sujeción vital y del sujeto vinculado, lo *social* propiamente dicho) para señalar todo lo imaginativamente que se quiera, hacia un plan general que con su característica de época hace sus cálculos por encima de las vidas individuales golpeadas.

Por eso, quienes deseen combatir esos signos de época —que pueden ser denominados como *capitalismo salvaje, imperio, crisis general del capitalismo*, o como sea— suelen partir de la necesidad de atacar el fenómeno en su generalidad, en su lógica reproductiva misma. La definición del pensamiento político, su ética interna, es aquí la *ética del plan general*. Puesto que hay un *plan* cuyo motor evidente es un tipo especial de recurrencia histórica producida por estructuras de dominio, fuerzas productivas y tipo de apropiación y acumulación, se debería desplegar frente a él una modalidad de la crítica histórica que no es de por sí una ética de la comprensión mundana. Estas éticas generales de la crítica histórica suelen debatirse con problemas tales como "el papel del individuo en la historia", para tomar un célebre título del movimiento intelectual del siglo XX, o el rango de precedencias respecto a la escala de los sufrimientos particulares y el



Semillas y Agroquímicos

CENTRO DE SERVICIOS MONSANTO

Avda. Marcos Ciani y Felix Goumond - C.C. 304 - Venado Tuerto (2600) - Santa Fe

Tel./Fax: (03462) 426408 / 437656 / 427883 - E-mail: elbozalsrl@cevt.com.ar



modo de resolverlos con el ataque a las causas universales: es el tema de obras como *La medida*, de Bertold Brecht, en la que los revolucionarios se enfrentan con casos de padecimiento específico que se podrían resolver, aunque de hacerlo se pondría en peligro la resolución más amplia del problema de la injusticia, del cual dependen todos los demás para resolverse.

Problema de índole trágica. Todo problema tomado en su generalidad se halla en lugar de un problema específico que podría resolverse si no se volcase todo el esfuerzo en el primer ámbito general. De ahí que los pensamientos particularistas (moralistas, evangélicos, libertarios, catequistas, situacionistas, etc), prefieran hacer surgir el dilema moral del caso

Ninguna dificultad debe apartarnos hoy de un reinicio de la capaz de reconocer el golpe moral que surge de la caída de miles y miles en el abismo de la desvitalización.

singular, como única garantía de a floramiento de una verdad radical en la conciencia. Estoy viendo *ahora* esa manifestación de despojamiento vital, a *este* hambriento, este hombre caído en la indigencia, este ser humano al costado del camino, este cuerpo golpeado por el acoso de la necesidad de refugio y alimento. Sin duda, este ver empírico tiene su forja moral en condiciones de iniciar el juego de la política. La conciencia singular recibe las imágenes de este acoso brutal a la vida, y fabrica con ellas un decisivo momento de enjuiciamiento. Es el momento en que sabemos que *algo debemos hacer* pues no hacerlo disminuye la propia facultad autoconciente de nuestra vida.

El problema que surge de aquí es conocido: la seguridad que adquirimos frente a nuestra conciencia activa, debe cargar con la verdad indeclinable de la visión moral y singular de un padecimiento. Se expone entonces a la objeción de *moralismo*, significando con ello que hay una complacencia en fijar la norma singular con olvido de las macro-situaciones que se expresan al margen de toda norma y legalidad (la "corrupción estructural" de la época capitalista). Por lo tanto, para evitar el sufrimiento de las mayorías, hay que componer antes que un sentir padeciente y solidario un *concepto* de sufrimiento articulable al *concepto general* de injusticia y explotación que sirve para explicar objetivamente la lógica sufriente del mundo. Fuera de esa objetividad, el razonamiento situacionista o singularista (en algún caso con sus acompañamientos evangélicos) se expondría a no reconocer que aún en el despojamiento brutal de las condiciones de subsistencia hay un síntoma de organización del trabajo, como reverso de la

abundancia o meramente del auto-sustento normal.

¿Cómo sería eso? Es evidente que el mundo despojado puede ser un desdoblamiento fantasmal del mundo de las instituciones laborales y distributivas ordinarias. A la manera de un submundo —como el que muestra el film *Metrópolis*— ahora el proletariado invisible no serían los obreros masificados como meros sirvientes de las máquinas, sino un nuevo tipo humano masivamente caído del plan social general, que hurga en los detritus del sistema como oscura maquinaria de reciclamiento de materiales y de sub alimentación. Por fin el "capitalismo salvaje" habría encontrado sus cuerpos necesarios en la reintroducción de las so-

bras a la maquinaria central del logos reproductor.

Para impedir esta inconcebible brutalización de la vida, el partidario de la crítica del plan exigirá abandonar todo moralismo, bajo el peligro de que no se reconozcan las "éticas pícaras" que entraña este nuevo orden, pues los trabajos de reciclamiento de detritus se organizan de acuerdo a réplicas invertidas del orden fabril, con comandos y plusvalías, que surgen de un pensamiento que sabe cuál es el orden del mundo, para convertirlo en el mundo de la necesidad con técnicas universales de la pícaría. Son las técnicas surgidas de la sobrevivencia en horizontes de pobreza, que no buscan afectar el plan general de dominio sino usufructuar cierta mimesis, hasta retornar por el camino inverso al mundo aceptado, cuyos ritos de simulación (ritos laborales en este caso) se habían conservado, en sustitución de la franca lucha.

Sin embargo, ninguna de estas dificultades deben apartarnos hoy de un reinicio de la política en la capacidad de reconocer el golpe moral que surge de la caída de miles y miles en el abismo de la desvitalización. La política resurge desde un sentimiento moral que se compromete a aprender el modo en que a partir de él se recrean formas justas de vida, institutos solidarios del vivir común y modos de conciencia operativos en torno, a la exoneración que se ha abatido sobre porciones relevantes de la población. El cartonero se recorta sobre la figura del piquetero y ésta sobre la del trabajador asalariado y ésta sobre la del habitante general de la nación. Esta *cadena del ser* debe ser mentada toda vez que se desee tratar el problema que insinuamos. Esto es, es posible y necesario partir del hombre golpeado y desnudo, más allá de las culturas de sobrevivencia con su densa literatura dickensiana. Es posible porque allí esta la refundación de la política, no en el alma crítica de la época sino en la

conciencia turbada de los hombres solidarios.

Se dirá, con todo, que ello implica abandonar lo que aquí llamamos el *plan*, esto es, la explicación general del fenómeno como garantía de su resolución verdadera aún el campo de las existencias singulares. No lo creemos así, puesto que el tono general del problema moral, si no queremos descender hacia un moralismo que engeguece su propia comprensión de lo que es una demasia, es de índole trágica. Hay que decidir: esa es la índole trágica de las cosas, que aparece en lo que implica toda decisión, que deja también sus detritus y esquirlas de inmundicia.

Somos catadores de esa basura trágica, todos. Por eso debemos decidir entre la sorpresa moral singular y la militancia en torno a las afecciones del plan económico de despojamiento social. Hay una gran promesa militante en el primer término del problema, así como no deja de haber una ética política universalista en su segundo término. Sería fácil decir que "una cosa no quita la otra". Pero siglos de esfuerzos para resolver la oscura y difícil armonía entre esas dos esferas atestiguan de la álgida calidad del problema. Provisoriamente (porque lo trágico es un pensar provisorio) podemos concurrir hacia él munidos del saber trágico. Un saber que exige ahora partir de la evidencia de las vidas despojadas y armar desde allí los compromisos.

Pero en la dirección que nos ofrece la flecha trágica que hace titilar alarmada lo que entonces estaríamos perdiendo. El trato con el tema general de la injusticia general del mundo, esas "estructuras invisibles" que son las que reproducen la barbarie. Pero sabemos que esta dimensión trágica es la verdadera forma moral de la política, la que continuamente nos susurra que es necesario elegir entre dos campos necesarios, el del sentimiento general de indignación y la crítica al plan general de coacción.

lt



MONSANTO
Alimentos. Salud. Esperanza

Hijos de Daniel Young S.A.

SERVICIOS AGROPECUARIOS

Av. 12 de Octubre 1458 - Telefax: 03462-434225/421047 - 2600 Venado Tuerto - Sta. Fe



Formulación Granulada

Historias debidas

La viveza instituida como normativa de comportamiento. La picaresca a medio camino entre el humor y la tragedia. La Argentina, víctima y artifice de ese entramado en el que ha quedado atrapada, enfrenta la necesidad de debatir su idiosincrasia. Carlos Brück analiza la raíz de este rasgo y los desafíos de un devenir que amenaza con una circularidad infinita comprometiendo nuestro futuro como nación.

—¿Y como se intitula el libro? —preguntó Don Quijote.
—“La vida de Ginés de Pasamonte.”
—¿Y está acabado? —preguntó Don Quijote.
—¿Cómo puede estar acabado, si aún no está acabada mi vida?

Miguel de Cervantes, *El Quijote*, I, XXII

En el corazón de las historias de caminos, en las picarescas, no deja de estar alborotando la posibilidad de la contingencia, de lo imprevisto. Así es como se presentan y representan personajes que aparecen y desaparecen luego de haber producido algo para el otro: una paliza, un dinero, una enseñanza.

En estos relatos, entonces, siempre hay lugar para un hallazgo, esa situación que reúne el encuentro con la iluminación.

Así sucedió con quien escribe esto al toparse en una esquina cualquiera con un hallazgo que podía ser considerado in/significante según las indicaciones que señalaba Sigmund Freud: el detalle de un cartel que, con una economía de energías admirable, decía, advertía, consolaba: “hay un cerrajero nuevo”.

Como el arte de la cerrajería esta emparentado con la seguridad, el encierro o el acceso, esta advertencia no era banal sino que la frase, minimalista, expandía un núcleo duro acerca de algo sucedido: quizás una mala reparación, quizás una mala acción, por parte de quien tal vez podría engrosar la lista de personajes del género de la picaresca.

Sin duda, las palabras tienen, como decía Charles Peirce, una cualidad performativa: que en lo que en ellas se realiza y más aún, lo que con ellas se hace tiene consecuencias en la vida de los sujetos parlantes.

Por eso es que hay relatos, materiales, frases y lugares para alojarlos. Instituciones como el Registro Civil, adonde alguien va a inscribir el nacimiento de un infante otorgán-

dole las palabras de un nombre propio. Ronroneos maternos que aseguran con sus asertos sobre el hambre y el sueño del bebé su condición de existencia. Rectángulos de papel donde unas palabras performan a una persona para definirla como profesional. Juramentos de fidelidad en ceremonias de casamiento, asegurando la unión hasta que la muerte separe. Y en donde entonces lo que se dice, más allá de los amantes, es reconocer el reconocimiento de una presencia inexorable. Tan inexorable como las palabras de Pavese: “Para todos tiene la muerte una mirada”.

También están, a diferencia de estas últimas, las palabras que echan un vistazo sobre lo que sería la vida de alguien, sobre la vida misma.

Y esta ojeada, estas hojas donde las palabras se van sucediendo, en un encuentro que le da existencia a esa vida, se puede llamar “biografía”, “observaciones”, pero también “historias de vida”.

Y esta ojeada supone que algo se muestra a cielo abierto recortándose en el universo de palabras. Que algo entonces se está enseñando en una oferta al lector. Por eso las historias de vida también pueden pensarse como historiales (y en ese caso, trazan alguna cercanía con los historiales freudianos que, como sabemos, eran considerados narraciones literarias). O puede suponerse que son simplemente historias (palabras que con el pretexto de narrar acontecimientos performan un “texto de entretenimiento”, como decía Graham Greene), pero también una argumentación acerca de las circunstancias en que “una historia de vida será vivida como una historia”.

No se crea que esto es sólo un juego de palabras, porque es la clave (y también la causa del psicoanálisis) para que alguien se conduzca ad-

vertido de que su condición íntima ha quedado anudada, adeudada en palabras; historias, sucesos experimentados por la palabra ¿hechos experiencia por la palabra? ¿que han experimentado a la palabra? ¿tamizados por la palabra? ¿transformados por la palabra? ¿otra forma de decirlo...? También se puede hacer que la oración termine en “adeudada en palabras”. Y también por palabras que hablan de sucesos sobre los que el hablante/el emisor/el narrador no tuvo una experiencia directa: alguien escucha algo así como “tu abuela me decía: cuando me des un nieto...”. Y el sujeto se ve allí performado por la acción de ser entregado a una madre que no es la suya.

Cuántas complicaciones que derivan de estar habitado por las palabras y no tener entonces una señal unívoca.

Cuántas complicaciones que hacen a que una historia de vida se dirija a tropezar veinte o treinta veces con la misma piedra. Cuántas complicaciones que hacen que la gente diga “...qué picardía...”.

Picardías /pícaros

—Usted es un zonzo, amigo Bermúdez —le dijo en esta emergencia el escribano Ferreiro.

—¿Por qué? —preguntó el prohombre opositor muy sorprendido.

—Porque ha obligado al intendente a romper el contrato por diez años del peaje del puente.

—¿Y a mí, qué?

—Que la Municipalidad se lo concedía a usted por una bicoca.

Bermúdez se puso verde, luego amarillo, después rojo como un tomate, en seguida pálido otra vez.

—¿Y eso no se podría arreglar?

ROBERTO PAYRÓ, *Pago Chico*, 1908.

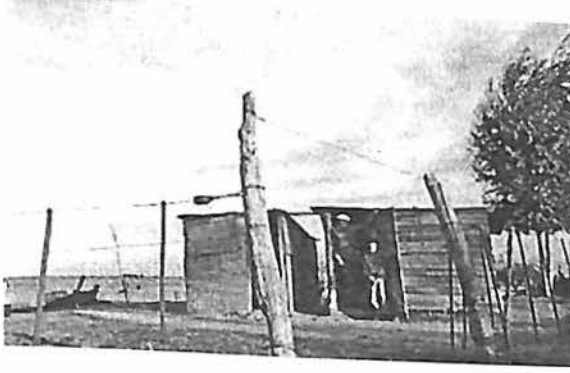
En su texto sobre *Lo siniestro*, Freud tomaba el valor de las significaciones opuestas de una misma palabra: Así es que *Unheimlich* podría ser tanto algo familiar como lo que provocara, por el contrario, una inquietante extrañeza. Por eso,

anunciar que *hay un cerrajero nuevo* será renovar cierta esperanza, cierta confianza en quien tiene por oficio hacer llaves o —en estos tiempos argentinos impiadosos— rescatar por orden del juez el dinero acorralado. Acorralado precisamente por pícaros preocupados por usufructuar algo propio del prójimo que suponía que eso mismo le pertenecía.

En esta posición, entonces, la picardía sería por una parte una manera insistente de malgastar energías en un viaje de ida a la decepción. Pero al mismo tiempo (y aquí nos encontramos otra vez con el irreductible poder de significación de las palabras), la acción ejercida por un truhán, un vivo, un pícaro de siete suelas.

Esta cualidad del calzado nos indica qué duro debe ser el cuero del pícaro para arreglárselas con las circunstancias, pero también que el propio calzado debe ser duro para transitar por distintos lugares. Porque las historias de pícaros y picardías, es decir la picaresca, son historias de caminos, de lo que allí sucede a unos y a otros. Como en las figuras de esos cuadros del Bosco o en las líneas del Lazarillo de Tormes cuando recorren personas, lugares y escenarios. Y demos un paso más: historias de vida en distintos escenarios, lugares y personas, son relatos costumbristas. Y así, los relatos van más allá de la fábula moralizante (no queda muy claro si Cervantes o Payró o el Anónimo del Lazarillo incriminan a sus personajes) para marcar una posición del autor que escribe desde una ética, reuniendo —como lo planteaba Lacan para otras cuestiones— la subjetividad con el horizonte social de la época.

Suponemos entonces que la picardía se pone en acción con un géne-



ro que es la picaresca. Un género que se preocupa por la trama social. Un género que, cuando se desgarran, muestra los agujeros de una realidad en la que no se evidencia esa deuda con el otro.

Es por eso que a veces los pícaros en los mismos relatos pueden ser nombrados como "hijos de puta", pero no aparecen datos de filiación en el sentido de un padre referencial, de un orden simbólico al que remitirse y con respecto al cual saberse en deuda. Es por eso también que preferimos denominar a estas historias de vida como historias debidas. Son historias debidas al desconocimiento o, mejor aún, causadas por él, por la falta de inscripción de una deuda.

La viveza criolla: una astucia de la razón

Petit-pièce cómica en un acto. Dedicada respetuosamente a SS.EE. los SS Presidentes y Generales Rivera, Bulnes y Ballivián para que conozcan el escollo y se abstengan de caer en él.

JUAN B. ALBERDI, *El Gigante Amapolas*

La muy precisa recomendación de Alberdi: "para que conozcan el escollo...", sería una "buena base y

La picardía sería por una parte una manera insistente de malgastar energías en un viaje de ida a la decepción. Pero al mismo tiempo, la acción ejercida por un truhán, un vivo, un pícaro de siete suelas.

punto de partida para la reconstrucción nacional", cómo precisamente titula el mismo autor a otro libro suscripto por él: *La Constitución Argentina*.

Pero a su vez, suponer que esta recomendación eficaz implica desconocer que el sujeto humano, como antes anotábamos, es capaz de tropezar docenas de veces con la mis-

ma piedra, con el mismo escollo. Por eso el hallazgo de Lote de haber considerado como tema la picaresca en la cultura. Porque entonces podemos ubicar alguna coordenada con relación a la construcción social y al imaginario. Allí la picardía no se ubica exactamente en el mismo punto que la condición canalla, sino que guarda con ella la misma relación que podría tener una opereta con Lady Macbeth.

Habría algo en el tratamiento de la picaresca que consiente en ubicarla en el terreno de lo benévolo, de modo que también se consienta en sonreír por lo sucedido. En tanto y en cuanto se suponga que las historias debidas no tienen el mismo cobro que las acciones mortíferas de los canallas.

Esta astucia de la razón puede engendrar —y no es nada divertido— monstruos. Al estilo del *automaton*: cuerpos, a veces cuerpos sociales, a veces corporaciones que actúan sin sentido de filiación, esa condición tan necesaria para que se plantee un lazo social.

En una historieta de los años 50, un personaje capaz de apropiarse de los bienes del prójimo se llamaba "Avivato". No era un habitante de las tinieblas, sino que estaba velado por

los ruidos y descorchos de la vida mundana tan propios también de épocas anteriores y posteriores. Mostraba un saber hacer (que no es lo mismo que sabiduría) con la ceguera del otro muy parecido al del Lazarillo de Tormes o a las enseñanzas del Viejo Vizcacha, que le abre los ojos a uno de los hijos de Martín Fierro: "...No te debes de

aflijir aunque el mundo se desplome (...) Dejé que caliente el horno el dueño del amasijo (...) El cerdo vive tan gordo y se come hasta los hijos...".

En estos consejos de un(a) Vizcacha, de un zorro viejo, no sólo está presente la parábola social exhibida en la vida animal, sino también la astucia. A la que no es oportuno enfrentar con un llamado a los buenos sentimientos, porque, como dice Freud cuando plantea los escollos de amar al prójimo, "...adoptemos una actitud ingenua como si lo oyésemos por vez primera: ¿Por qué tendríamos que hacerlo? ¿De qué podría servirnos? Pero ante todo, ¿cómo llegar a cumplirlo? Me impone obligaciones (el amor) que debo estar dispuesto a cumplir con sacrificio. Si amo a alguien, es preciso que éste lo merezca (descarto aquí la utilidad que podría reportarme, así como su posible valor como objeto sexual, pues estas dos formas de vinculación nada tienen que ver con el precepto del amor al prójimo). (...) Si me fuera extraño y si no me atrajese ninguno de sus propios valores (...) entonces me sería muy difícil amarlo (...) Pero si he de amarlo con ese amor general por el Universo, simplemente porque también él es una criatura de este mundo, como el insecto, el gusano y la culebra, entonces me temo que sólo le corresponda una ínfima parte de amor (...) Me encuentro con nuevas dificultades, este ser extraño no parece alimentar el mínimo amor por mi persona, no me demuestra la menor consideración, ni siquiera es necesario que de ello le derive algún provecho (...)"

No es sin consecuencias que Freud asuma esta locución, ya que sus palabras se dirigen a establecer lo que define como una verdad oculta: "El hombre no es una criatura tierna y necesitada de amor que sólo osaría defenderse si se le atacara, sino por el contrario un ser entre cuyas disposiciones instintivas también debe incluirse una buena porción de agresividad (...) La cultura se ve obligada a realizar múltiples esfuerzos para poner barreras a estas tendencias agresivas del hombre. De ahí, pues, ese despliegue de métodos destinados a que los hombres se identifiquen y entablen vínculos amorosos coartados en su fin.

Puede advertirse cómo Freud desti-

na sus propios esfuerzos a dejar en claro que es necesario alejarse de posiciones optimistas o pesimistas que sólo son fórmulas de una moral doméstica.(1)

A cambio de esto, propone una actitud ética en la que haya una dirección hacia la verdad ("la verdad oculta") que permitirá establecer el estado de situación. Y los párrafos que hemos citado se corresponden con un texto (2), con una enunciación que para el psicoanálisis es estructural a la cultura: el malestar.

Por ello es que hablar de la picaresca en la cultura es también resituarse algo del orden del malestar y de sus arreglos. En lo que hace a las picardías, a la presencia de pícaros, a la producción de textos de circunstancias y a las historias debidas. Para que entonces se produzca un cierto enjambre de las reciprocidades del lazo social o —volviendo a Freud— para que los "hombres se identifiquen", en tanto esto significa una señal de reconocimiento. Una señal de la oportunidad.

José Hernández sitúa en el momento oportuno, casi al final de *La Vuelta de Martín Fierro*, un giro imprevisto: coloca en el texto un fuera de lugar, una alusión al destino de las palabras "...Después, a los cuatro vientos los cuatro se dirigieron. Una promesa hicieron que todos debían cumplir; más no le puedo decir, pues secreto prometieron...".

De aquí en adelante estos hombres (entre los que se encuentra el hijo de Cruz y que curiosamente se llama Picardía) se encaminarán en nuevas historias de caminos pero han quedado entrelazados por una promesa, se deben algo entre ellos que no será necesario saldar sino llevar adelante como señal de la presencia del otro. Quizás en esta identificación se divise alguna oportunidad.

(1) Este punto tuvo oportunidad de trabajarlo anteriormente en *Parte de (la) situación*.

(2) Sigmund Freud: *El Malestar en la Cultura*.

Carlos Brück fue Profesor Titular de la Cátedra de Psicoterapia en la UNLP y codirigió el Primer Posgrado en Psicoanálisis a Distancia. Actualmente es Profesor Titular en Teorías de la Subjetividad en la Maestría en Comunicación de la Fundación Walter Benjamin y Director de Mal Estar: psicoanálisis / cultura.

Siete poetas



La malaria no puede con la poesía. Contrariamente a lo que ocurre con la narrativa —absorbida y entorpecida por los grandes grupos económicos internacionales que han delegado en sus gerentes comerciales la decisión de lo que se publica—, la poesía ha logrado armar un circuito alternativo de alta cobertura entre los lectores del género lírico. Facilitado por los bajos costos de libros que rara vez superan las 100 páginas y por pequeñas tiradas e impresiones caseras, casi nadie queda sin publicar. También ha sabido arreglárselas para llegar al gran público a través de publicaciones cooperativas y una muy buena presencia en las dilatadas vidrieras de internet.

A continuación presentamos 7 poetas. Henri Michaux, Juan Gelman, Ricardo Molinari y Jorge García Sabal, cuatro consagrados a los que se les reedita parte de su obra; el prólogo y una selección de poemas de *Hilos*, el próximo libro de Silvio Mattoni —considerado por Fogwill como “el mejor Mattoni”; y Marcos Silber y Melina Di Paolo, ganadores del Certamen Nacional de Relato Breve y Poesía «Homenaje a Tilo Wenner» de la ciudad de Paraná.



Pesar todo Antología de Juan Gelman

Selección, compilación y prólogo: Eduardo Milán
Editorial: Fondo de Cultura Económica
Colección: Tierra Firme / Páginas: 412

La poesía de Juan Gelman (Buenos Aires, 1930) es una voz única de la lírica de habla hispana contemporánea. La fuerte mixtura de memoria, experimentación y conciencia le dan una intensidad en la que se puede palpar al poeta trabajando a destajo por sostener la esperanza frente al empequeñecimiento del espíritu de nuestra época. La antología de FCE es una celebración a contratiempo de la vida, y el exilio, el escenario en que la tensión poética de Gelman crece y se muestra para el gran público.

Nota II. ya que moría mañana
me moriré anteanoche/
con un cuchillito fino
voy a cavar el 76
para limpiarle las raíces a paco
las hojitas a paco
clavado al suelo como una mula rota

gente que me quería ayudar/
después le toca al 77
para encontrar los ojos de rodolfo
como cielos terrestres
fríos fríos fríos
diseminados por ahí/
mirada vacía ahora

va a haber que trabajar
limpiar huesitos / que no hagan
negocio con la sombra
desapareciendo / dejándose ir
a la tierra ponida sobre
los huesitos del corazón /
compañeros denme valor/

la sombra vuela alrededor
como un objeto en mi pieza/
ni remedio que la pueda parar/
ni corazón ni nada/
ni la palabra nada/
ni la palabra corazón/
pañeros / compañeros.



Henri Michaux Antología poética - Edición bilingüe

Editorial: Adriana Hidalgo Editora
Colección: el otro lado — poesía / Páginas: 283

Henri Michaux (1899-1984) es uno de los grandes poetas del siglo XX, un tempranero combinador de lenguajes como la palabra y la imagen, que por sí mismas no alcanzaban a expresarlo, un experimentador del pensamiento. Esta impecable antología bilingüe seleccionada, traducida y prologada por Silvio Mattoni contiene y pronuncia cabalmente la esencia de Michaux, de quien Jorge Luis Borges supo decir: “Hacia 1935 conocí en Buenos Aires a Henri Michaux. Lo recuerdo como un hombre sereno y sonriente, muy lúcido, de buena y no efusiva conversación y fácilmente irónico. No profesaba ninguna de las supersticiones de aquella fecha. Descreía de París, de los conventículos literarios, del culto, entonces de rigor, de Pablo Picasso. A lo largo de su vida ejerció dos artes: la pintura y las letras. En sus últimos libros las combinó. La noción china y japonesa de que los ideogramas de un poema se componen no sólo para el oído sino también para la vista, le sugirió curiosos experimentos. Como Aldous Huxley exploró los alucinógenos y penetró en regiones de pesadilla que inspirarían su pincel y su pluma.”

Dictados. Inclínadas
Cabezas aplicadas
Ninguna se levanta
El dictado no lo permite

Las enseñanzas se añaden a los años
Se experimentan movimientos
actos que a veces oyen ciertas clases de certidumbre

Insistentes atracciones: respuestas a un dictado
inscripto en cada uno, en minúscula, en miniatura

¿No les molesta obedecer a un dictado?

Antaño en su grandeza
el Inmenso de nombres sagrados...

* De *Desplazamientos, desprendimientos* (1985)

Crawl - Hospital Británico Héctor Viel Temperley (1933-1987)

Editorial: Ediciones del Dock

Colección: Pez Naufrago / Páginas: 63

Estos dos volúmenes de Viel Temperley y Sabal completan una colección de poetas rescatados a contramano del mundo, forzando la realidad para restituir el decir de un país que supo expresarse a través de sus poetas. Estos libros -como los de Alfredo Veiravé y Ricardo Molinari que reseñamos el número anterior- han emigrado del silencio para hablar en la boca trashumante de lectores intempestivos. Ese es el sino de la poesía que tan bien rescata Ediciones del Dock.

La casilla de los bañeros, el piso y el homenaje

A Ernesto del Castillo,
que me prestó un salvavidas

Vengo de comulgar y estoy en éxtasis, hermanos
en reflejados días que tenían dos mares.

Sacristía con trigo de desnudos oyendo
un altar de colmenas. única sombra.
Tablas.

Piso para las víctimas más grises del planeta.

Capilla sin exvotos:
Sólo mandíbulas de escualos

Y espejito con olas que nos ve entrar cansados:

En la gavia del tórax, como alas entre cantos
rodados -recogidos
de bruces-
los pulmones;

Y, en las ceñidas lonas, ladridos empujando

a mástiles de hueso
que no fueron quebrados.
*De Crawl

Historias

No la cólera de la viudez del toro
ni las maldiciones de los enojos del mar.
Es Gigante Polaco Rubio que llora demonios
y llora aguas de ángeles y aguas de sombra.
Aunque nadie se conmueva nada
ni se duele nada nadie cuando
Gigante Polaco Rubio hamaca su tristería
entre uno y otro frontón de los recuerdos
y cuando dice "ustedes no comprender"; y dice
cómo hacer cantar la boca, yo; si la nieve no;
cómo bailar, beber, celebrar, cómo, si la nieve allá,
más lejos que lejos; y cómo amar
tan afuera de la nieve, cómo amar?
Llora Gigante Polaco Rubio llora mientras vuelca
en los pasillos del pecho la mitad del alcohol
y la otra mitad vuelca al cabo del llorar.
Gigante Polaco Rubio apunta hacia adentro de los ojos
y ve cómo le nievan los entonces y los ayeres le nievan
y cómo cómo nieva su mismísimo corazón.
Gigante Polaco Rubio se aquieta el dolor
y pone mansa la foto de la memoria
pero no deja de foguear la caldera de los labios
que suplican por la nieve para poder amar
con fuerza de toro y enojos de mar;
los labios suyos de Gigante Polaco Rubio
que repiten entre clamor y clamor:
"ustedes no comprender".

*Primer Premio Compartido del Certamen Nacional
de Relato Breve y Poesía «Homenaje a Tilo Wenner»
de la ciudad de Paraná.

*Melina Di Paolo

Mitad de la vida / Tabla rasa Jorge García Sabal (1948-1996)

Editorial: Ediciones del Dock

Colección: Pez Naufrago / Páginas: 92

Los hombres y las mujeres de este pueblo
andan descalzos, pisan desnudo.
Ni el sol ni la lluvia ni la sombra
los hace felices o tristes; ellos
pisan desnudo, sin codicia.

Los hombres y mujeres de este pueblo
afilan piedras, engendran, festejan
con vino, tienen sueños nocturnos, mueren.
En silencio miran y pisan la tierra desnuda,
la aprietan, amontonan huesos, los tapan.

La gente de este pueblo es pobre y no
piensa más allá, no habla al futuro:
sólo apisona, ni feliz ni triste y
con huesos, piedras, sueños, cubre
y descubre lo que un día ha de nombrar:

memorias, involuntarios recuerdos, épicos
asuntos.

*De Tabla Rasa
*Marcos Silber

Ella espera a un marinero

No va a volver otra vez.
Él es un muerto caminando por la calle
y ella una mujer que en su cartera guarda una lista
de seres a los que desea una larga y lenta agonía.

Él funciona con sonrisas bien estudiadas
y mentiras de lujo,
es un pez eléctrico yendo con la corriente;
y ese otro cuerpo de medias rotas
y venas caladas vive a tequila y vomita todo el tiempo,
mata palabras de amor como si fueran hormigas
y sabe que una puteada vale más que mil palabras.

Y él cruza la calle y no le pasa nada,
morirá seguramente suspirando en una cama tranquila.

Ella cruza el mundo y se le pegan las ratas y los engaños,
morirá seguramente después de gritar tres veces "¡mierda!"
en una pensión de vagabundos,
dejándome una sonrisa bajo la almohada.

* Primer Premio Compartido del Certamen Nacional
de Relato Breve y Poesía «Homenaje a Tilo Wenner»
de la ciudad de Paraná.

Prólogo de Hilos, un libro inédito de Silvio Mattoni

Murmullos inventados

Un rasgo característico de la poética de Silvio Mattoni es su voluntad de componer cada libro como una serie regida por una idea específica. A diferencia del poeta que considera al libro como un accidente, apenas un motivo exterior para la reunión de textos muchas veces inconexos, la idea de cada uno de sus libros trama a los poemas mismos. No hay nada mecánico en esta actitud: sus ideas son tan arbitrarias como fatales los tópicos y las fórmulas de los poetas que creen expresarse libremente. Se trata de obtener los favores del azar. Igual, cada verso de Mattoni, con su tensa combinación de transparencia y opacidad, de información y secretos, descubre a la idea como un mero pretexto para el despliegue de un estilo. Sus libros adquieren así la fisonomía de un objeto particular agregado al mundo.

En *Hilos*, el motivo son las historias familiares. Esas historias que pasan de generación en generación, contadas mil veces, alteradas hasta adquirir un estatuto mítico. Mattoni ha dado vuelta el mecanismo impersonal que las hace reproducirse, dotando a sus protagonistas de una voz. Logra esto gracias a un procedimiento que viene perfeccionando desde *Trabajos de amor perdidos*: la invención de personajes. Este procedimiento permite poner en escena una diversidad de experiencias y sentimientos que exceden los límites del registro lírico. Sin embargo, los efectos poéticos se consiguen de otro modo: los personajes, al expresarse en monólogos, quedan atomizados en sus propias versiones, volviendo al lenguaje más íntimo, menos sujeto a las exigencias de una comunicación. Sus palabras no se sostienen por la necesidad de informar, sino por una experiencia intensa que no se deja reducir al lenguaje. En el proceso de enmascaramiento, en esa vuelta de tuerca que Mattoni ha dado con respecto a un expresivismo ingenuo, las voces arrastran al lenguaje hasta un límite para poder expresar algo tan frágil que no tiene nombre.

En este desarrollo polifónico, los lazos familiares pierden su tensa rigidez, se aflojan, convirtiéndose en hilos enhebrados por el poeta para tra-

mar su propia serie. Si durante mucho tiempo se buscaron las figuras de la familia en los textos, él hace la operación inversa: detectar en las historias familiares posibilidades poéticas, hacer de su ley férrea una materia de obsesión. No es casual entonces que aparezcan en esta genealogía imaginaria los temas recurrentes de su obra: su estilo se ha detenido en las zonas donde podía desplegarse. En *Hilos* encontramos el recuerdo de una niña muerta en las voces de sus padres, un niño que no llegó a nacer y otros que aparecen en sueños duplicando a los que nacen. Y también, en otra de las series posibles, un zorzal muerto por la furia adolescente, una niña que todavía no ha entrado en el lenguaje y otra que dice sus primeras palabras. Y seres que apenas o nunca conocieron a sus padres. El libro registra un abanico de experiencias posibles dentro del sistema de la familia. En los extremos podrían situarse el dolor más agudo y el milagro más gratuito: la muerte y el nacimiento de un hijo. Pero también la orfandad, que revela el misterio del origen. En el hijo muerto y el padre desconocido, se hace más visible el ciclo gratuito de nacimientos y muertes, la aparición y desaparición azarosas de los seres, que la familia como institución trataría de mitigar. La familia, al disponer el triángulo relacional, al recortar un árbol genealógico del bosque interminable de nacimientos y muertes, oculta la repetición indefinida, trata de cuidarnos de la contemplación de la serie que se extiende sin límites hacia atrás. O hacia adelante, hasta el instante de nuestra muerte. ¿No es acaso la tarea de los hijos cuidar de sus padres, sostenerlos en la contemplación del reflejo, de la repetición, para que olviden durante un tiempo su disolución?

Los personajes de *Hilos* están atrapados en los vaivenes de sus monólogos, obsesionados por la enunciación de algo que no tiene nombre. Se repite en varios poemas la desaparición de lo íntimo (niño, zorzal, nonato), aquello que no ha entrado en el lenguaje y que desaparece sin dejar huella, pues era posibilidad o extrañeza pura. El dolor en estos casos se con-

vierte en una experiencia extrema, sin resolución posible. En esa desaparición gratuita no hay siquiera el consuelo del tiempo acumulado en alguna realización mínima.

En ese abanico de experiencias hay otras menos definidas por lo inevitable, cuyos personajes por lo general no están fijados por la muerte o su proximidad y tienen la opción de convertir a su inquietud en obras o actos, de modificar los relatos que la recorren. En el viaje hacia el país de la infancia, en la construcción de una casa, en la pintura de un cuadro o en el deseo por otro cuerpo aún no consumado, los personajes rastrean los ecos de esos sucesos en su infancia, las vinculaciones secretas, sospechando que un nuevo gesto puede alterar la serie. En estos casos, las palabras de los personajes no son especulaciones sobre hechos inmodificables, están abiertas más bien a la incertidumbre del futuro, sostenidas en el espacio de lo posible. Ubicados justo al centro del libro, de un modo que no parece casual, están los poemas sobre las niñas (*La menor* y *La mayor*). En el primero, el nacimiento de una hija es celebrado como un acontecimiento de extrema felicidad por el padre-poeta quien imagina un equivalente de ese lenguaje absoluto que es la entrada al mundo. En el segundo, un dibujo de la nena más grande, que ya dice algunas palabras, es motivo de malestar para el padre, quien sospecha que esas expresiones absolutas serán abandonadas algún día, que no terminarán en un arte. Ambos poemas señalan el paso de la posibilidad pura y total de la infancia a los límites del lenguaje y de la pasión que impone el crecimiento.

Los personajes de Silvio Mattoni no hablan, no enuncian lo que saben, sino que susurran frases que parecen fugarse de cualquier certeza, buscando quizás un tono tan maleable como el enigma que los inquieta. Dan vueltas alrededor de un punto inasible de sus vidas, hechizados, comprendiendo que allí puede haber trazos de un sentido, de un destino. Su tono moroso, que parece más un murmullo que un parlamento, me hace pensar en las palabras que escuchamos en los sueños

Este murmullo se sostiene en el ritmo de los versos, que tiene una base de endecasílabos, y, especialmente, en un trabajo sobre la lengua. Este trabajo busca suavizar la lengua, aligerar su dureza y rigidez para que sea posible la expresión. Juan L. Ortiz lo decía muy claramente: "los idiomas occidentales están hechos para dar órdenes". El fin de esto no es rechazar la violencia y todo aquello que perturba la expresión; la mayoría de los personajes ha padecido sus efectos, la intromisión ciega del azar en sus vidas. Se trata más bien de hacer proliferar murmullos frente a su juego inevitable, de enfrentar el tiempo fugitivo diciendo algo tan inútil que brille como una piedra preciosa.

El trabajo con las voces define el arte poética de Mattoni. Como todo buen escritor, ha optado por volverse un exiliado en su propia ciudad, por hacerse invisible, atendiendo a los murmullos de sus personajes y sus poetas preferidos. Y justamente a esa familia adoptiva de los poetas está dedicada la primera sección de *Hilos*. Tres poetas definidos por sus edades cuentan la historia de lo que han buscado en sus poemas: el sonido de las olas, de los pájaros o el trabajo de la memoria. Los tres sugieren que, más allá de la poesía como género literario cerrado sobre sí, a veces también existe la necesidad de ampliar sus límites para descifrar algo apenas entrevisto, algo tan evanescente quizá como un sueño, un recuerdo o una sensación. En el prólogo de *Tres poemas dramáticos*, Mattoni escribió "La verdad está en las voces que hablan; quise captar timbres de voz, escribir con eso que es inimitable, irrepetible y efímero en cada persona, no su máscara sino su canto particular y único. Tarea imposible, pero por la que estoy dispuesto a pagar el máximo precio".

Este juego con las voces le ha hecho crear maneras de expresar el dolor, la felicidad, de contar experiencias y sueños, que pueden abrirnos algún pliegue olvidado de nuestras vidas. Tal vez algún día, a fuerza de seguir el caudal de estos versos luminosos, nos reconozcamos en ellos y podamos inventarnos como personajes de Silvio Mattoni.

Abuela Materna I

No veo ni siquiera los pinceles que supe manejar cuando mi cuerpo podía recibir el maquillaje y el halago de esos ojos azules, decididos a tomar lo que velan. ¿Qué escuché en su cortesía de aviador, encandilada por el brillo insigne de los botones dorados? ¿Acaso un desprecio secreto me atraía hacia el centro vacío de sus fugas para ponerle oscuridad al fondo de mis cuadros sin firma? Sueño ahora con cuentos que no pude murmurar en los oídos de mis hijas, mientras perseguía al fantasma escurridizo, su juego compulsivo, sus deseos de otros cuerpos. ¿Alguien solo puede arrasar la conjunción casual de una devoción? Su voluntad eligió mi falta de voluntad. Más tarde abandoné mis cuadros y olvidé el arte de imitar. La selección de un destino sordo se cumplía en tres voces que me llegaban cada vez más lejanas. Mi susurro busca el perdón que no existe, mi cuerpo, la belleza perdida. ¿Cuántos años harán temblar todavía esta ascética clausura? Ceguera y culpa de no dar al menos una expectativa. Pero di lo que tuve, pues podría no haber existido nunca, arrebatada antes de que mi mano tocara la tela o mis labios dijieran esos nombres que no elegí. No quiero el fin sino soñar, mirando los pasitos de mis bisnietas, con otro mundo, ¿dónde estará el recipiente de mis rezos?

de Hilos

de Hilos

Funerales

—¿Ves ese tipo que se asusta y salta a la derecha del cuadro? Lo puse para que la figura con capucha tuviera un sentido. —¿Quién es la encapuchada? Parece más antigua que la cita barroca: ¡acuérdate de la muerte! —Da miedo, ¿no? Supongo que el asustado soy yo, pintando cosas que no sé de dónde vienen, ¿acaso llegarán a prometer el olvido de un muerto? Tuve que llevar a mi padre del hospital hasta la funeraria, elegir el cajón, inventar la expresión que el empleado fingía ver en mi cara. —Cómico y difícil es ocupar el centro de la escena que todos esperan contemplar. —Las viejas desataban ya sus lenguas para el velorio. Podrán decir las cosas más extrañas. Lo peor es que las escuché. —Yo también, ¿qué dijeron, qué alcanzaste a entender?

De El País de las larvas

El recluso

Desnudo, busco el campo y no deseo otra vez la belleza. No, por favor, basta. No puedo someterme a tantas órdenes. Otros esperan tu cadena de oro, hermosos y sonrientes, parlotando, defendiéndose a veces, pero envueltos de a dos en tus banderas. Aspiraré esos perfumes y bailaré esa música: la duda en manos de la suerte, el sí y el no de un cuerpo que nunca se ofrece. Andá, armá tu mundo, que te busquen golpeando tres noches la misma puerta. ¿Por qué no hay esperanzas para mí? Ebrio ya no divierto y causo risa cuando el sudor revela la calvicie. ¿Trae tu cara una lágrima escondida? Caerá mi verso saltarín en un silencio indigno, pero en un sueño te toco, te vas, de nuevo caigo corriendo por el césped, señalándote, tanteando en charcos de agua la punta liviana de la cadena que me hubieses puesto, ah, esos tirones me devolverían la medida, la ropa, algo que hacer.

Sexagenario

Inesperadamente llueve en una ciudad donde la distancia crece, revés de un sueño-en que fueras animal y agua. Y yo buscando salir de las devoluciones de la memoria, más intensas desde que alguna enfermedad me roza con el plumaje entintado de la muerte. Ya estás seco y quiero que me digas cómo vas tejiendo laborioso tu ciudad cerrada. ¿No serían los poetas abejas que no miden sus típicos poliedros, que saben algo que nunca aprendieron? Un poco de queso perfumado, un té de flores para que después leamos juntos la historia que nos separa, el océano entre las casas que quisiéramos alegrar o aligerar tal vez. Qué raro, ¿no?, viajamos para recordar algo que siempre ignoramos, un impulso de hacer un cuenco con las manos para atesorar la lluvia o sentarse a contar la medida de un verso y hacer dactílicamente un abanico. Las hojas me van llevando, las notas siguen, no se termina nada, y doy muchas gracias por la dulce idea de agregarle una frase a aquella fábula escrita hace siglos. Las letras que dibuja mi mano recuperan unos preparativos de fiesta en el campo y choco a veces con la mesa servida.

de Hilos

Madre

No se puede escapar de lo imposible porque está hecho de la huida misma. Hubiera tenido en su nombre la luz de un cuerpo como el mío. Temblaba un mundo de inminencia. ¿Cuántos días caben en cinco meses? ¿Podré perder la cuenta de los relatos con tres hermanos que dejé salir de mi boca? Tal vez se hubiera roto el agonismo alternado de mis hijos, tan condenados uno al otro que sus pasos se copian en esa cifra cerrada definitivamente. Se movía la expectativa de su dicha, el combate de las alianzas de a tres, sin embargo ella no vino, ni él, apenas un cachorrito, otro juguete para dividir. ¿Son ellos todavía dos que nunca estuvieron unidos? o los separa el vacío que me llevó de la orfandad al misterio, de la fe a la vocación de oír? El hilo de los días se adelgaza y pesa más el cuerpo que sostiene. Siento ahora otras ausencias bajo mis pies, me izan los nombres repetidos de los muertos. ¿Qué es esta opacidad en todas partes, sino un cristal azul, luz anafórica devolviéndome la espera interrumpida? ¿Cómo era? Lo imposible se fue y dejándome sin mí quedé conmigo, ni sí, ni no, ni voz, ni gesto, nudo de sombra.

de Hilos

Fetiches (1)

¿Habrás sido de terciopelo el traje oscuro de ese chico? Era el hermano de mi padre. Mira a lo lejos otra ropa que no sea el disfraz immaculado de la primera comunión. ¿No les parece que los años convierten en ligera tristeza esa comedia, el moño blanco en el antebrazo y el crepúsculo sepia de la foto? Siempre pienso que le falta un sombrero en la impávida cabeza. La pared descascarada de la iglesia se vuelve un paisaje indefinido, se enrolla como una lámina: es un bonete de papel. Vestirse para fiestas era como buscar una silueta extraña detrás de los arbustos más lejanos. El rezo entre los labios escondía la cautela de un zorro. Nadie podía descubrir sus pensamientos. Veían el bonete y la cola esfumada que después se le cayó. También nosotros perdimos la religión cuando rompimos el doble fondo de la infancia. La idea humillante de la muerte nos condena a trabajar para que el tiempo nos dé la imagen de unos ojos que se abren y nos transforman en larvas infantiles.

De El País de las larvas

AGUA MINERALIZADA

PURAGUA

Agua pura obtenida por osmosis inversa bajo normas de la organización mundial de la salud

Elaborada y fraccionada por **Hijos de Benito Fresco S.R.L.**

Tel 423985

Runciman 235
Venado Tuerto . Santa Fe

Transporte Marenghini Hnos S.R.L.



Transporte MARENGHINI

VENADO TUERTO
Juan B. Justo 220
Telefax: 03462 - 421498 (2600) Venado Tuerto

ROSARIO
Buenos Aires 2069
Tel: 0341 - 4613303 (2000) Rosario - Sta. Fe

BUENOS AIRES
Australia 2634
Tel: 011 - 43023318 Barrocas



Las Rosas POLLOS

Especialidad en pollos arrollados agridulces o salados

Avenida Mitre 500
Tel: 03462/420289

V.T. e-mail: lasrosas@enredes.com.ar

PRIMER SET

PRIMER SERVICIO EJECUTIVO DE TRANSPORTE

Traslados a cualquier destino . Servicio puerta a puerta
Comisiones diarias a Bs. As.

NESTOR F. CUFRE



Capacidad 5,6 610 pasajeros en sus cómodas, seguras y modernas unidades

Chacabuco 329
2600 . Venado Tuerto . (Sta. Fe) **Tel. 03462 - 421012**

FARMACIA SINDICAL DE LUZ Y FUERZA



Por la vida con la gente.

Rivadavia 676 - Tel 03462 431442



TINKAMI

servicios agropecuarios

Chacabuco 308
Telefax: 03462 437755
E-mail: tinkami@waycom.com.ar
2600 Venado Tuerto . Sta. Fe



CIRCULO ODONTOLOGICO REGIONAL DE VENADO TUERTO

Pueyrredón 574
Tel 03462 423682
E-mail: corvt@waycom.com.ar
2600 . Venado Tuerto



A.M.S.A.F.E

DEPARTAMENTO GENERAL LÓPEZ

EL ESFUERZO Y LA PARTICIPACIÓN DE CADA UNO ENRIQUECE EL CRECIMIENTO DE TODOS



Una empresa **EXXON**

SERVICENTRO **GONZALEZ HERMANOS**

Esso Shop

ATENCION LAS 24 hs
Mitre v Castelli Tel 03462 420916



COLEGIO DE PSICOLOGOS

DELEGACION GENERAL LOPEZ
PROVINCIA DE SANTA FE

SAP
Servicio de Asistencia Psicológico

Asistencia Psicológica a la Comunidad
Honorarios especiales (valor de la sesión \$ 15)

Profesionales a elección en distintas prácticas clínicas

Atención en consultorios privados

Retiro de órdenes en Pellegrini 965
Consultas: Tel. (03462) 437712

HOLA SUSANA

- ★ Kiosco
- ★ Comidas caseras
- ★ Almacen
- ★ Fotocopia

San Martín y Alvear . Tel: 437785

Zapicán - Malatesta

Técnica vocal

- Canto Solista
- Actores
- Coros
- Docentes

Teatro
Comedia Dell' Arte de Titeres de Pantomina de Texto

informes Clases grupales e individuales
Bs.As. tel: 011 43059674 . Vdo. Tto. tel: 03462 431150
Cel: 03462 15668120 . Zapicanjusto@hotmail.com

EN AGOSTO... podes disfrutar de los mejores estrenos en VIDEO EL SOL



VIDEO CLUB EL SOL

LA CAÍDA DEL HALCÓN NEGRO EL SEÑOR DE LOS ANILLOS



Moreno y Pellegrini . 438077 . Venado Tuerto > ENVÍOS A DOMICILIO



IMPRESOS NEWBERY

Jorge NEWBERY 1988 - Telefax: (03462) 436259
(2600) VENADO TUERTO - Santa Fe.
E-mail: impnewbery@enredes.com.ar

PSICOANALISTAS


Ps. *Edgardo Negretti*
Mat. 297 Te 0341-4404499

Ps. *Silvia Dupuy*
Mat. 756 Te 03465-423390

Ps. *Andrea Gianello*
Mat. 2455 Te 03462-438850


Consultorio: Pellegrini 642 . Te 03462-421195 . Venado Tuerto

AULA SATELITAL
CURSOS DE CAPACITACION
UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL
SEPTIEMBRE



- Imagen y Cultura Hoy
- Planificación didáctica
- Integrando Algebra y Geometría
- Defensa del Consumidor
- Gestión Integral de Residuos
- Cultivos y Explotaciones No Tradicionales en Agua Dulce
- Prevención de la Adicciones en el Ambiente Escolar
- Control de los Alimentos
- Energía Solar
- Sistemas de Información Geográfica y Teledicción

FESCOE
Junín 1119 de 9 a 12 hs.
Venado Tuerto
T.E. (03462) 424508
administracion@fescoe.com.ar



Inconmesurables

Vi el debut de Maradona. Fue a mediados del año 1976, un partido entre Argentinos Juniors y Talleres de Córdoba. No soy hincha de ninguno de los dos equipos, pero era una tarde de domingo en el que mientras buscaba un hotel para dormir, decidí levantar mi ánimo caído con fútbol y sol.

Argentinos perdió (qué extraña resulta esta sonoridad transplantada). Pregunté quién era el muchacho que entraba en el segundo tiempo y que despertaba tantos comentarios en la platea local. Me contaron que era un prodigio que juntos a otros chicos de las inferiores del club hacía malabarismos con la pelota para entretener a los espectadores. Era su primer partido en primera. Lo seguí con atención. Y lo que fue destacable no era precisamente su habilidad sino la potencia de su pique, arranque y disparo —como aquel que apenas salió desviado—.

Maradona era fuerte. Su infancia no había conseguido desnutrirlo, como a veces pasa con otros futbolistas que no consiguen recuperar la fortaleza por aquellos primeros años de hambre.

Maradona combinó la magia de su pié izquierdo con la potencia de todo su cuerpo. Su pique corto arrastraba a sus rivales que no conseguían alcanzarlo con sus violentos desplazamientos a izquierda y derecha. Además, era capaz de fugarse ante los mismos ojos de su custodio por el rincón de una sola baldosa.

Nunca fue un jugador de pisadas y de esconder la pelota como Coco Rossi o Rendo en otras épocas, o Riquelme en la actualidad.

Su fortaleza física, su habilidad prestigiosa, se combinaba con una doble integridad moral. Con la pelota por un lado, con el adversario por el otro.

Su respeto por la pelota era de una nobleza tal que nunca se lo vio maltratarla, ni siquiera en los momentos de agonía y menos aún en los de ventaja.

Jamás la bartoleó, la rifó, la reventó, siempre la vistió de belleza, le dio su empeine, sus mejores tres dedos, su taco de oro, su chanfle susurrante. Nunca patearía un penal con violencia. La situación del que lo tira es demasiado ventajosa para mostrar vulgar prepotencia. Su disparo de los doce pasos no era disparo, sino entrega de balón a un costado con su mano extendida al arquero en signo de armisticio y amistad.

Toda la generosidad de Maradona está en la cancha, su mundo, del que nunca quiso salir. Su alegría está en

la ducha, en la burla a un compañero, en la travesura de vestuario, en el abrazo a un contrario al terminar un partido, en la dramatización llorona ante el referí, en el beso a la tribuna.

Pero no pudo ser. Ni la vida ni un partido son eternos.

Su integridad moral con el adversario se mostraba con su lealtad. Nunca lastimar, jamás golpear. Y menos de atrás.

Pelé tuvo dos épocas. Una fue la del muchachito adolescente que apareció en Suecia con su desparrajo en un equipo que en el que más brillaba era Garrincha. Y otra de un futbolista completo, un conductor del Santos. Pelé era un inspirado lúcido. Quiero decir que no era un arrebatado sometido a trances extáticos. Parecía en algunos pasajes del partido algo somnoliento. Tenía un hombre siempre encima. No hacía más que trotar por lo ancho del campo, llevarse a su canchero de paseo. Como un pastor a su rebaño. Cuando recibía la pelota la tocaba al más cercano, pero de pronto, no se sabía cómo, el estadio bramaba un uuuuuuu... el negro había agarrado la pelota, le hizo un caño a un contrario y mandó un sablazo que lamio el travesaño. Y de nuevo a trotar.

Pelé tenía dos piernas útiles, pateaba con las dos. También tenía tres ojos, pero el tercer ojo no lo tenía en la frente sino en la nuca. Si no queremos marearnos con una quimera de órganos múltiples, digamos que Pelé tenía un radar, como los lepidópteros más refinados. Recibía la pelota y la cruzaba unos cincuenta metros hacia una tierra de nadie, supuestamente de nadie, para todos menos para él. Que era el único que veía a un solitario Carlos Alberto sigiloso y discreto, esperarlo el balón en el lado derecho. Pelé siempre veía el hueco.

Toque, cruces, jugar al vacío. El arte del jugador sin pelota. Más el talento de sus pies y cabeza. Sabía cabecear, como todo brasileño. Shotear, como todo brasileño.

Pelé retirado es un embajador de la imagen de Pelé y



Diego en un toque de lujo



Gol 1000 de Pelé

de Brasil. Es un hombre discreto, siempre oportuno y amable. Parece un ser con suerte. Ministro, millonario, Xuxa.

Maradona es inoportuno. Se pelea con todos. Luego se reconcilia con todos. A veces parece olvidar con quien está peleado. Es un ser de una fragilidad extrema. No tuvo defensas. La cocaína lo dejó sin timón. La fama le quedó corta. En un momento parecía que la presión de la gente le pedía la gloria. Es decir la muerte. Todavía hoy con él nunca se sabe. No se lo quiere dejar tranquilo, y mucho menos él quiere que lo dejen tranquilo.

Filosofar sobre Pelé y Maradona me parece un ejercicio algo lastimoso. De pedagogo meditabundo. Son dos artistas del fútbol. Amo el fútbol. Me paro en las plazas para ver jugar a los chicos. Disfruté a Maradona. Padecí a los maradonianos, una especie reciente de simios. Admiré a Pelé, pero eran épocas en que todo lo verde y amarelo era una danza sublime. Pelé y Garrincha, y Didí, y Amarildo, y Coutinho, y Dorval. Pelé y Maradona no son comparables, porque fueron distintos. Se pueden comparar semejanzas, como un nocturno de Chopin interpretado por Martha Argerich y por Maurizio Pollini. Se puede enfrentar artificialmente a Ali con Marciano. Medir con una misma vara a Schumacher y Prost. A César y Napoleón. San Martín y Bolívar. El vino argentino y el chileno. Apostar en ira o náusea por la magnitud de la repulsión a Hitler o Stalin. Pero no hay opción entre un águila y una cebra o entre Coppola y Fellini o Van Gogh y Monet.

Pelé y Maradona son inconmensurables. Y, por suerte, al menos para mí, no son deducibles.

Lt

Esta nota fue publicada en junio del 2002 por la Revista Nexos de Méjico.



PREVENIR, ES PODER CURAR.

Seguro de salud, tenga o no cobertura médica.

Ante una Intervención quirúrgica, la libertad de contar con dinero para atenderse donde y con quien quiera.

Desde \$ 25 mensuales para grupo familiar. Cubre intervenciones quirúrgicas, transplantes y tratamientos oncológicos.

CUICCHI GAVEGLIO S.A.

ORGANIZACION DE SEGUROS

Casey 262, Tel: (03462) 437680/436111, Venado Tuerto, Santa Fe



www.cuicchi.com.ar

SEGURO DE SALUD

Arcángeles

Es 1969. Estoy en el Colegio. Mientras formó fila para ingresar en el aula le digo a un compañero: "Pelé es el mejor jugador del mundo". ¿Cómo lo sé? Nunca lo he visto. Probablemente lo he escuchado de mis tíos, o lo he oído de algunos muchachos mayores en el potrero, o bien debo haberlo leído en el diario. Mi compañero me responde: "Vos, porque nunca lo viste a Garrincha". Ni lo he visto ni sé quién es. Tampoco él. Nos peleamos a los gritos por Pelé. Hasta el día de hoy nunca he visto imágenes de Garrincha, sí vi muchas de Pelé, y a Maradona en carné y hueso en cancha de Boca Juniors. Para aquellos niños de nueve años eran solamente mitos orales, dos apodos elegidos de entre once gladiadores. Un año después de esa disputa, vi mi primer Mundial por televisión: México. Del equipo brasileño recuerdo a Tostao, a Rivelinho, a ¿Gerson? Nadie más. No me costaría nada consultar alguna enciclopedia, preguntar a un amigo, meterme en Internet, y restauraría, además del nombre mayor, al remanente, pero sólo ese resto misérrimo quedó en mi memoria. En 1970 comprobé que Pelé era, en efecto, el mejor del mundo, aunque Brasil entero lo superaba. Antes, cuando defendía sus hazañas mitológicas contra las de Garrincha, su leyenda se me debe haber mezclado con las gestas leídas de los Tres Mosqueteros, del Príncipe Valiente o del Corsario Negro. ¿Existía un héroe negro? El Capitán América, Batman, El Hombre Araña, aunque enmascarados, son todos blancos. Había un indio, que cabalgaba junto al Llanero Solitario. Pero negro ninguno. Ni tan siquiera un segundón.

Pero existía. Se llamaba Martin Luther King. Y también coexistían Patrice Lumumba, Malcom X, Leopold Senghor, Kwame Nkrumah. Y los predecesores: Joe Louis, Paul Robeson, Jesse Owen. Y antes aún, Chaka, Nombres que sólo interesados y enterados mencionaban a fin de ampliar los logros que a la raza únicamente se le reconocía en música o en el teatro de revistas. Pero a los nueve años yo no sé nada aún. Sólo sé que otro negro, Muhammad Ali, hace lo que quiere con sus adversarios en un área chica. En Brasil la esclavitud fue legal hasta 1889. El padre de Pelé —seguramente su abuelo— pudo haber nacido cautivo.

Pelé es mi infancia; Maradona mi juventud y mi actualidad. Pelé era santo y seña del potrero, donde yo intentaba inútilmente emularlo. Con Maradona ya soy espectador, carne de tribuna y de sillón de televisión. Pelé era oscuro en otro sentido: una imagen televisiva en blanco y negro. En mi recuerdo, su silueta es cromáticamente insuficiente, está vagamente desenfocada, por momentos una flecha negra zigzagueando hacia el arco. En aquel tiempo en que los jugadores apenas emigraban y en que las marchas y contramarchas de los jugadores en los partidos internacionales cabían en un parlante radial, Pelé era un mito intermitente: aparecía de vez en



El día del debut del Diego

cuando. Pero el hecho de que la mayoría de los partidos de Pelé no fueran transmitidos por televisión sólo agigantaba su leyenda, condensada en fotos y figuritas o encapsulada en los comentarios orales dejados correr en pasillos de las escuelas y en esquinas de barrio. De Pelé irradiaba maná. La posesión de una simple figurita suponía compartir una pizca de ese poder. Vistió, casi siempre, de blanco, color del Santos, club de un puerto, pero la última camiseta —del Cosmos, de New York— era multicolor. Maradona, porteño, vistió de colorado, de azul y oro, de blanco, de azul claro, de rojo y negro, y al final volvió a la camiseta de Boca, arco iris intensificado por la televisión a color, pero apenas sombras de una pasión mayor. Para mí siempre será el número 10, enfundado en celeste y blanco, que se santigua apenas emerge al circo romano de los mundiales; y yo siempre seré uno más de la tribu de amigos alterados frente a una pantalla de máxima pulgada. Es entonces cuando el combate adquiere su auténtico esplendor.

Porque es en la guerra perpetua entre las naciones, alias de los estilos y las variantes de la garra, donde los ardores particulares por un club se amalgaman misteriosamente entre sí. La inextinguible fidelidad a una camiseta, la admiración por la destreza y la degustación del ritmo coordinado se encastran con la necesidad casi brutal de satisfacer instintos belicosos. En la tribuna nos convertimos en un monstruo de mil cabezas. Pero a fin de cuentas, luego del minuto final, se ha asistido a un acontecimiento religioso. Pelé y Maradona eran santos. Del estadio se sale desdichado —moribundo incluso— o purificado. El día domingo —la vida entera— queda condensado en dos horas. ¿Puede entenderse la necesidad imperiosa de que les pasen la pelota? Todo el equipo es imprescindible, pero hay diez querubines por cada uno de estos arcángeles, que no sólo disponían de personalidad en los pies, carácter en la cintura y sabiduría instintiva en la mirada; también tenían temperamento animal. Pelé se movía del mediocampo en adelante como Josephine Baker: una pantera. Maradona marchaba con la astucia, decisión y autoridad de un león; era un rey. Estaba en su derecho si



Gol 1000 de Pelé

hacia goles incluso con la mano. Sin embargo, para los niños de mi generación, muy impresionables aún, el gol número 1000 de Pelé resultó una proeza insólita e insuperable. Era equivalente a romper la barrera del sonido. Era llegar a la luna.

Al final, la fama se paga cara en Argentina, en especial si el talento de nacimiento no ha venido acompañado de fortuna y de rango. Maradona nació pobre, casi "cabecita negra", raza negada de este país cuya historia aún no ha sido contada por completo. Su renombre comienza en 1974, cuando integraba una formación juvenil llamada "Los Cebollitas", en el mismo momento en que las energías políticas populares habían alcanzado un pico máximo de poder y conflictividad. Quizás Maradona sea el representante cabal de los últimos plebeyos nacionales, quienes todavía —a fuerza de trabajo o de genio— pudieron ascender socialmente o alcanzar la cima de la ciudad. Con él acaba la aspiración política popular de riqueza y honor, pues el ciclo de la bonanza argentina ha ingresado ahora en un eclipse, cuyo cono de sombra afecta primeramente a los de abajo. Las continuas bravatas, escándalos y mudanzas de opinión a que nos ha acostumbrado reproducen el funcionamiento de la Argentina: una máquina descompuesta, que se activa por tos convulsas y que expele juicios políticos caprichosa y entrecortadamente. Maradona es nuestra efigie tambaleante. El día que esta esfinge dañada termine de caer, aplastará a todos los argentinos. No se trata de una convicción meditada sino de una certeza instintiva. Maradona ha acompañado mi vida de principio a fin: tengo la misma edad, nací en el mismo año. Cada vez que intimaba, en la cancha o en la televisión, con sus fintas y gambetas, con sus pases y sus carreritas, crecía bajo mi piel una suerte de tejido futbolístico por ósmosis visual. Ahora, ya es un órgano de mi cuerpo. Tengo pulmones, estómago, riñones, intestinos, corazón. En mi cuerpo también hay un órgano llamado Maradona.

COLORplus

PINTURERIAS

INTEGRANTES DE:

Red Nacional de Pinturerias



MITRE Y DORREGO

Venado Tuerto

Tel/Fax: 03462 439155 . e-mail: turdocolorplus@arnet.com.ar

SUCURSALES

Laboulaye

Rufino

Corral de Bustos



Tía María

GIMNASIO



www.tiamariaweb.com.ar

Ejercitá tu cuerpo en Tía María
si no podés venir,
comenzá por los dedos

lunes a viernes

8 a 11 - 13:30 a 16 - 18 a 22:30 hs.

aeróbica
indorcicle
gimnasia con aparatos
personal training
musculación
aeróbica infantil

tiamaria@cevt.com.ar

LAVALLE 745

TEL. (03462) 422432 V.T

SODA SANTA ROSA

De Hugo Bernabei

Salta 559 - Tel. (03462) 436266

2600 - Venado Tuerto - Santa Fe



DROGUERIA NOR S.R.L.

LIDER EN PRODUCTOS PARA LA SALUD

Línea Diabetes

ACCU-CHEK



Resultados de medición exactos
en sólo 5 segundos

Línea Audífonos



INTRACANALES
MINI RETRO AURICULARES
RETRO AURICULARES

Descubra el sonido de la vida

Iturraspe 756 - Tel/Fax.: 03462-426165/429300 . Venado Tuerto . E-mail: nor@enredes.com.ar

Compu Total

Castelli y 9 de Julio

Ventas y Servicio Técnico

Telefax: 03462 . 427813 . 437070

2600 Venado Tuerto (S.F)

EN ÉPOCAS DE CRISIS...

EL GIMNASIO DE
LUZ Y FUERZA TE OFRECE



PROMOCIÓN 2X1

Profesores especializados de
Step / Latino / Localizada / Aerobox
Salsa / Yoga / Taekwondo

Sala de musculación totalmente equipada
para realizar trabajos personalizados

GIMNASIO LUZ Y FUERZA CON MUCHOS
BENEFICIOS PARA TODO EL PÚBLICO

CONVENIOS CON: DOCENTES / UPCN / BANCARIOS / SEGUROS / ARTRAP

Alvear 1161 . Tel 423350 . Horario de 8 a 11 h / 14 a 16 h / 18 a 22 h

El Gabi

Cuando me lo presentaron inmediatamente me cayó bien. Llegaba a LOTE con el proyecto de hacer un suplemento dedicado a la arquitectura y a la construcción, el Andamio quería llamarlo, y no era casual. Parecía un adolescente cuarentón a quien las derrotas cotidianas lo habían vacunado contra el pecado. Eso me gustaba de él y, a la vez, lo hermanaba a nuestro grupo. Indignación sin culpas, jodidos pero no alienados. Si el modelo era una picadora nosotros no íbamos a ser su carne.

Quería construir, para eso estaba hecho. Y para la amistad pagana con cochinitos humeantes, y para la alegría pródiga y para tantas otras cosas. No fueron muchas las noches que compartimos, pero fueron buenas, regadas con justos vinos, largas, hondas.

De irnos ni una palabra, creíamos que estábamos a salvo y que nos bastaba con contentarnos con poco. Comer lo que podíamos, querer a los que queríamos, decir lo que nos empachaba y soñar con cambiar algo, un puto ápice de

tanta mierda, algo.

De a poco, sin embargo, el Gabi se fue apagando y no supimos qué hacer. Dejé de venir a la hora del mate cargado de facturas, dejó de llamar cargado de proyectos.

Una tarde, en silencio, casi como en secreto, se bajó de su Andamio, ese que lo acercaba al cielo de los constructores y se encontró en tierra desolada, a la vera del camino, sobre los escombros de un país inmóvil. Supongo fue entonces que lo decidió.

El, tan distinto a tantos se iba como tantos, y nosotros sin una miserable razón para convalidarlo a quedarse. O con todas, pero sin las fuerzas para convencerlo.

Nadie, ninguno de nosotros, los que nos empeñamos en maquillar de comedia a esta tragedia que por años se desgajó anunciándose sin que le diéramos demasiada bola, nos sentimos traicionados por su decisión de marcharse. No obstante el Gabi se fue en un hilo, casi sin despedirse, llorando para adentro una



vergüenza recóndita.

El como muchos otros llegó a su límite, ese que parecía tan remoto hace tan poco, el pasito previo a la inermidad, al hambre de sus seres más queridos.

Nunca me lo dijo pero estoy seguro que consumió sus últimas noches en estas tierras mirando la casa que tanto amaba, la que había diseñado dándole riendas sueltas a su caudal creativo. Lo imagino imaginándose en una Israel extrema y absurda, donde seguro le espera todo lo que no necesitaba y un poco

de lo que lo obligó a desgarrarse. Tal vez simplemente hayamos incurrido en un error de cálculos, quizás nos hayamos calculado mal, demasiado fuertes. El país se parece cada vez más a un barco repleto de naufragos y pudiera ser que algunos, como el Gabi, conscientes del inevitable destino, hayan preferido aventurarse en el mar oscuro soñando con llegar a tierra firme.

Qué se yo, acá, y él lo sabe, seguimos pensando que la opción es quedarse. No hay dios que remedie este tajo ni diablo a quién echarle la culpa. Seguimos siendo nosotros y ellos. Seguimos siendo nosotros o ellos.

Finalmente ayer el Gabi se fue, con la certeza brutal de que no es posible irse del todo, a medias, con los dientes apretados y disimulando el desgarramiento, con la débil esperanza de que la pérdida será menor que la ganancia; con la cruel conciencia de que hubiese sido hermoso quedarse.

El Gabi no pudo más. No tenemos de qué perdonarlo.

29 de agosto
Día del Abogado



COLEGIO de ABOGADOS

IIIº Circunscripción Judicial de Santa Fe

San Martín 631 / 5
Tel: 03462 435420 / 438087
2600 Venado Tuerto . Santa Fe

Dr. Juan Ignacio Prota Henkel
Dra. Ana María Regidor
ABOGADOS

Mitre 297 - 2600 Venado Tuerto - Tel./fax: 03462 421788
estudioprolaregidor@waycom.com.ar

ESTUDIO JURIDICO

Dr. Raúl José Armesto
Dr. Juan Ignacio Bellino

Castelli 740 1º Piso P.A.
Tel: 03462 430018 Fax: 03462 439189

Estudio Jurídico Iturbide

Pellegrini 742 Planta Alta
Tel 03462 439495 . estudioiturbide@ccvi.com.ar
Venado Tuerto Santa Fe

Calleo 1045 6º Piso
Tel 011 4812 0573 (rotativa) . iturbide@movi.com.ar
Buenos Aires

Pablo Enrique Nirich
Melania Nirich

ABOGADOS

CASTELLI 870
TELEFAX 03462-437930
2600 VENADO TUERTO

Estudio Jurídico

Luis Ángel Fernández
Gabriel Alberto Carlini
María Susana Moccerro

ABOGADOS

Mitre 641 . Tel 03462 430244/421712
2600 Venado Tuerto
E-mail: laferman@waycom.com.ar



ESTUDIO JURÍDICO

Dr. Antonio Di Benedetto
ABOGADO

CIVIL . COMERCIAL . PENAL

Castelli 345 (2600) . Venado Tuerto . Santa Fe
Tel (03462) 438063 . Cel: (03462) 15508985
E-mail: adibened@waycom.com.ar

Pascual - Errasquin

Eduardo T. Pascual
Abogado

Carla S. Pascual
Abogada

Susana E. Errasquin
Procuradora

Eduardo J. Pascual
Abogado

Pellegrini 715 . 2600 Venado Tuerto
Telefax: 03462-421913/431436
Calle 53 N° 312 . 2607 Villa Cañas



COOPERACION MUTUAL PATRONAL

SEGUROS

FUNDADA EN 1926



OPERAMOS EN TODOS LOS RAMOS

25 de Mayo 530 - Tel: (03462) 435100 - 435200 y rotativas - S2600CYL VENADO TUERTO - (Sta. Fe)
E-mail: seguros@cooperacionmutual.com.ar - Website: www.cooperacionmutual.com.ar



CARGILL ACOPIOS

FERTILIZANTES - SEMILLAS
AGROQUIMICOS - NUTRICION ANIMAL

UN MUNDO DE SOLUCIONES LOCALES

RUTA 8, KM 370 VENADO TUERTO (03462) 437807/808

Duplicamos el ancho de banda Y NO AUMENTAMOS EL COSTO!

Con POWER VT
podés navegar
más velozmente,
y bajar más rápido
los archivos...

Y ADEMÁS:
Instalación SIN CARGO.
Protección ANTIVIRUS.
Asistencia las 24 HORAS
al Celular 1567 3265.
2 Casillas de Correo POP3.



\$15 + IVA
LA TARIFA MÁS BARATA
DE VENADO TUERTO

Power VT
El proveedor
más veloz.



Informes: Belgrano y Mitre, Venado Tuerto. Teléfono (03462) 437001 - E-mail: powerinfo@cevt.com.ar / powerventas@cevt.com.ar



PRATS

BIENES RAICES

Chacabuco 673 . Telefax: (03462) 42 1820 / 43 0055 líneas rotativas
2600 Venado Tuerto